

## **Reflexiones en torno a las Idiosincrasias y su Influencia en el Conflicto Bilateral Estados Unidos-Cuba <sup>1</sup>**

María Rosa Gentile Martínez

Colaboradora del CEA

En mis años de estudio sobre los Estados Unidos muchas veces me han preguntado por qué a los estadounidenses les resulta tan difícil comprender a los cubanos - desde luego, refiriéndose a los que vivimos en la Isla. Y esa pregunta me ha llevado a numerosas reflexiones. Antes del triunfo revolucionario del Primero de Enero de 1959, las relaciones de ambos países eran las idílicas para los círculos del poder económico y político tanto de Estados Unidos como de Cuba – relaciones de dominio-subordinación – que satisfacían a ambos, y que en la isla tenían su reflejo en la cultura predominante. Para la burguesía cubana pre-revolucionaria, y los sectores más bajos que dependían o se vinculaban a ella, ‘los americanos’ eran nuestros ‘salvadores’: sin ellos – se creía y se hacía creer- sería imposible la supervivencia.

Para los cubanos de hoy en la isla, los ‘americanos’, como solemos llamarlos para abreviar, son distintas cosas: hay quienes los conocieron de su experiencia vital o laboral no-privilegiada anterior a la Revolución – los más privilegiados se marcharon, en su mayoría, detrás de ellos en 1959 – los que, al igual que muchos de los repatriados a Cuba después de esa fecha, conservan de ellos sentimientos encontrados de aproximación-rechazo; pero la mayoría hoy sólo los han conocido por referencias, ya sea de las enseñanzas de la historia de Cuba en el mejor de los casos, o - lamentablemente- por las imágenes subjetivas de sus ‘filmes’ de acción, o por las historias de ‘éxito’ constantemente repetidas, o las imágenes superficiales y espontáneas que se trasladan como resultado de las visitas familiares temporales, muchos de quienes se deslumbran ante la abundancia y el gran desarrollo tecnológico fácilmente visible; o los que en un trato temporal y en un marco recreativo, simplemente aprecian su lado ‘amistoso’ a nivel inter-personal.

---

<sup>1</sup> El término ‘estadounidenses’ sustituye en este trabajo al de ‘americanos’ (Americans) en aras de ser consecuentes con el criterio de que no son ellos los únicos en este continente.

La misma superficialidad existe respecto a Cuba en el lado estadounidense. El discurso oficial y sus medios de propaganda han alimentado sistemáticamente una visión distorsionada de la realidad cubana, en dos momentos históricos claves: en nuestros inicios como nación independiente del dominio español y de cualquier otro, y – sobre todo- a partir del triunfo de la Revolución el primero de Enero de 1959.

Es por ese desconocimiento de ambas partes que considero que la solución del conflicto bilateral Estados Unidos- Cuba, de ser alcanzable por vías del entendimiento, no violentas, no sólo depende de un entendimiento entre la clase política de ambos países sino de un acercamiento personal entre pueblos precedido de una labor de esclarecimiento de ambas idiosincrasias.

Claramente el lema del expansionismo continental de los ideólogos convertidos en políticos prácticos a lo largo de la historia de los Estados Unidos ha sido “América para los ‘Americanos’” - “América para ‘los Estadounidenses’” - uno de sus sueños egocéntricos relacionados con su creencia en su “Destino Manifiesto”, por otorgamiento divino. Pero además del interés históricamente sostenido de la clase gobernante estadounidense en mantener bajo su poder o control este pedazo de tierra tan próximo a sus costas, tan bien posicionado geopolíticamente, considero que es la propia cultura estadounidense, sobre la cual actúa la propaganda, la que dificulta en gran medida el entendimiento pues – como dice un estudioso de los Medios Masivos de Comunicación de Estados Unidos – ‘se trata de una forma de pensar que es sistemáticamente alimentada por los medios de propaganda de la clase gobernante en su intento por recrear una visión de la realidad que soporte sus intereses de clase’. □

Para nosotros hoy en Cuba, con mayor o menor integración al proceso de construcción de un tipo de sociedad que vela por el bien de todos, está claro que tenemos el derecho a decidir nuestro destino fuera de toda consideración de subordinación a los intereses y caprichos de algún otro país, y lo mismo pensamos del derecho de todas las naciones. Cuba vivió primero casi sesenta años la realidad de su dominación y la amenaza de asimilación pendiente de la caída de la ‘fruta madura’, y después otros cuarenta y cinco años en que seguimos amenazados de extinción por hambre, por invasión o por ‘transición’ manipulada. Esa realidad - no obstante nuestra capacidad de distinguirlos en virtud de nuestra elevada cultura política - nos hace

considerar como agresores no sólo al liderazgo de la nación que nos amenaza sino también a sus ciudadanos por permitir tales actitudes.

Pero, ¿cómo encajan en este cuadro un sin número de grupos de personas amistosas como los ‘Pastores por la Paz’, o todos aquellos que en distintas etapas han venido a Cuba a colaborar en las zafras azucareras, en las brigadas constructivas, o que se sensibilizaron en grandes números por el regreso del niño cubano a la isla con su padre?

Empezamos a darnos cuenta de lo poco que sabemos de ese pueblo, y de lo poco que ellos realmente saben de nosotros, cuando nos hacemos preguntas cómo esa. En el ámbito personal, cuando no está de por medio la propaganda de sus medios y de su sistema político, cualquiera puede constatar que los estadounidenses son personas de muy buenas maneras o modales, amistosas una vez que inter-actúan, compasivas y que se conmueven realmente ante el dolor humano cuando su percepción de éste depende directamente de ellos. Su problema, aquello que sin embargo los hace aparecer como egoístas y despiadados para con el resto de la humanidad, y hasta en ocasiones despreciables, está relacionado con la forma en que allí se moldean los valores y las opiniones.

Se relaciona también en buena medida con su excesivo pragmatismo, aquel que mezcla la verdad con la utilidad, con aquello que funciona, que cree que la realidad asume la forma deseada sólo con un esfuerzo de voluntad, así como su convicción de que los fines justifican los medios – características que son hábilmente manipuladas por la élite de poder y sus medios masivos de comunicación - por ejemplo en el respaldo al bloqueo: se les repite hasta el cansancio que en nuestro país existe una tiranía –cosa que para ellos implica no sólo una noción de opresión general sino una dependencia en el sentido que significa una renuncia a su individuación. Está relacionado también, por tanto, con su experiencia histórica-concreta, con el papel central que juega el individualismo en ella, con los mitos que esa sociedad ha creado sobre sí misma, sobre su condición de ‘única’ y la mejor, despreciando por derivación al resto de las experiencias y prácticas sociales.

Como que mi campo no es la sociología, en este trabajo me remito a sociólogos estadounidenses que han trabajado en el tema y que han estado a mi alcance, utilizando

sus observaciones, y uniéndolas a mis propias experiencias derivadas de años de contacto con sus ciudadanos.

Veamos primero cómo se conformó la identidad de los estadounidenses, cómo se moldearon sus valores y el papel que en ello han jugado el pragmatismo y el individualismo.

### **Identidad y Cultura<sup>2</sup>**

La identidad estadounidense, conformada históricamente a partir del protestantismo evangélico, y concretamente bajo la influencia de las ideas victorianas de moralidad, acentúa exageradamente la autonomía individual respecto a la sociedad en su conjunto. En el caso de los Estados Unidos se apunta a una experiencia histórico-concreta que contiene elementos del cristianismo evangélico con su deseo de autodefinición personal transformada luego en el concepto de 'autonomía personal' expandido en la primera mitad del siglo XVIII cuando crecieron las oportunidades para 'seleccionar', al menos para una clase social dada, blanca, que tenía la capacidad de conformar un sistema de valores, e imponerlos luego al resto de las personas. Las ideas victorianas de 'moralidad, con sus dictados acerca de lo que en la conducta social es permisible o no, aceptable o no, tuvieron gran aceptación psicológica en estos nuevos territorios por la presencia de asociaciones voluntarias, sectas y otras formas de organización que facilitaron el establecimiento de patrones determinados de conducta, ideas moralistas, que debían ser seguidos en aras de lograr una identidad personal.

La concepción de vida espiritual que alentaba el protestantismo evangélico predominante con su reafirmación de la voluntad de auto-definición personal como vía para llegar a una gran autonomía como personas, y la creencia en la posibilidad de un re-nacer siempre en un territorio muy amplio y privilegiado en recursos materiales de todo tipo, no sólo desarrolló un gran individualismo sino dio origen a numerosos mitos de la nación, entre ellos el de un tipo de persona que se hizo por sí misma, 're-nacida',

---

<sup>2</sup> Recuérdese que la identidad se conforma según la historia, la geografía, la economía de un país, e inciden también criterios e intereses, muchas veces, de personalidades públicas.

siempre mediante la fórmula ‘trabajo duro, tenacidad, auto-disciplina y auto-dependencia’, de donde se forman como ‘hombres libres’, individuos ‘hechos por sí mismos’, supuestamente ‘sin ayudas’ – siendo éste el camino garantizado para ‘llegar a ser exitosos’ - éxito que se transforma en dinero – dinero que a su vez permite más prosperidad material, más movilidad, más seguridad social.

Aparecen entonces dos conceptos importantes asociados a la imagen de los Estados Unidos: el éxito – ‘*success*’ – que resultará en medidor clave del valor de los individuos, y la ‘prosperidad material’. El éxito, uno de los valores fundamentales en los Estados Unidos de hoy, significa más riquezas materiales, y con ello supuestamente más admiración; es decir que pasas a valer tanto como tengas, porque mientras más tengas individualmente, más potencialidades para tí y tu familia. La ‘prosperidad material’ es vista en términos del resultado de la competición entre individuos en el mercado – olvidándose de que para los peregrinos, fundadores de los Estados Unidos, la prosperidad tenía una relación directa con la aprobación de Dios a su esfuerzo y por tanto se dedicaba también al bienestar de la colonia.

La expansión de la economía de mercado en el siglo XIX permitió la oferta de mayores oportunidades de trabajo, comodidades y, con ello, estilos de vida, marcando mucho mas las diferencias entre clases, que algunos sociólogos relacionan como otro ‘renacimiento’ que hizo posible la ‘redefinición de la identidad’, ayudada –e influenciada– por las percepciones de la iglesia y de las agrupaciones políticas.

Pero con el transcurso del tiempo, el concepto pasó a ser cada vez más dirigido al ‘uno mismo’ - al ‘éxito’ personal. La creciente relación entre el concepto de ‘prosperidad material’ y el ‘uno mismo’ hizo posible la valoración de las personas de acuerdo a sus posesiones, incentivando la competitividad constante para sobresalir y ganar más. Uno de los resultados de esa constante y brutal competitividad es la ambición desmedida y la dureza del carácter arrasante que no mira hacia los que quedan atrás. El individualismo al centro de todo se vuelve feroz. De lo anterior se deriva que resulta por tanto clave entender claramente el significado de lo que en este trabajo se identifica como el ‘uno mismo’, para la lengua inglesa, el ‘*self*’.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> En la fundamentación teórica de la visión del “self” estadounidense en este trabajo se utilizan básicamente los resultados de la investigación que al respecto hicieron los profesores y especialistas en la temática Robert Bellah, William Sullivan, Ann Swindler y Steven Tipton en

La acentuación de la autonomía individual condujo a los Estados Unidos a tal incontrolable individualismo, afirman los especialistas, y ello todavía marca la identidad de sus ciudadanos: un individualismo invocado como derecho al logro de la felicidad personal en su Declaración de Independencia, donde quedaba claro que el único papel de la autoridad o de un aparato de gobierno por encima de los ciudadanos era el proporcionarles la seguridad necesaria a su búsqueda de la felicidad personal, plasmada en una Carta de Derechos. Derechos individuales e intereses personales en recompensas materiales pasaron a ser casi una misma cosa – el aspecto económico del liberalismo del siglo XIX apelando al interés personal y el énfasis en la libertad de la voluntad del ‘libertarianismo’ con su único límite en la propiedad y la libertad personal del otro ‘self’.

El individualismo predominante, idolatrando los derechos individuales y la realización personal ajena al Estado y recelosa de él – interiorizó una auto-representación propia de una identidad cargada de mitos, relacionados con individuos en absoluta libertad para crearse muchas veces, para renacer constantemente en la plenitud territorial y en su diversidad, escogiendo su forma de vivir. La meta de alcanzar el ‘èxito’- relacionada con esa libertad de la voluntad y esa obsesión por ser recompensados materialmente – se relaciona estrechamente al fenómeno de la imitación de patrones de vida. Entonces ‘el éxito’ se mediría a partir de la tenencia de bienes y de un acceso al consumo siempre creciente, estableciéndose un sistema de valores fundamentales consecuente con todo ello.

La representación de esa identidad cargada de mitos – como individuos plenamente libres que renacen escogiendo nuevas formas de vida – establece una noción de la ‘libertad personal’ fuera de límites.

Daniel Walker Howe<sup>4</sup> en su recopilación acerca del tema asume como una definición buena del ‘self’ aquella ofrecida por el académico literario Stephen Greenblatt en su libro “Renaissance Self-Fashioning”: ‘una estructura de deseos limitados, un

---

“Habits of the Heart” (1986) y las consideraciones de Daniel Walker Howe en “Making the American Self” (1997), aunque se incluyen otros diversos autores.

<sup>4</sup> Howe, Daniel Walker: “Making the American Self: Jonathan Edwards to Abraham Lincoln”, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1997

modo característico de enfrentarse al mundo y un sentido de orden personal'. Según él, la actitud predominante de personalidades importantes de la historia de EE.UU. hacia la construcción de ese 'self' o ese 'yo mismo' era que los individuos valían en su propio derecho y, por tanto, debían desarrollar su pleno potencial, al mismo tiempo que ejercitaban su auto-control. De ahí que postularan la existencia de un 'yo' como consecuencia de la historia personal y social de un individuo, y como la capacidad del individuo de hacer reflexiones críticas sobre sí mismo, contando con el poder para auto-modificarse a través de un esfuerzo consciente.

También según Howe, la concepción del 'self' autónomo se originó en la Ilustración, modificándose progresivamente en la época romántica: "Benjamin Franklin y Jonathan Edwards", dice, "compartían el modelo de naturaleza humana del siglo XVIII que fuera aplicado por Thomas Jefferson y los fundadores de la Constitución estadounidense, aún cuando Edwards se inclinaba a una desconfianza tradicional en la autonomía individual que entusiasmaba, sin embargo, a Benjamin Franklin al éste abogar por un individualismo extremo". En el siglo XIX, de acuerdo con Howe, se intensifica la construcción del 'yo mismo' estadounidense, apareciendo el culto al hombre hecho por sí mismo (*self-made man*).

El individualismo, en este contexto, es visto como la creencia en que los hombres y mujeres comunes, tienen una dignidad propia y por tanto gozan de suficiente confianza como para que puedan darle a sus vidas un cierto grado de autonomía. Por ello, el derecho a la construcción propia del 'uno mismo' (*self*) es asumido como el derecho a decidir por cada uno el tipo de persona que se desea ser, además del derecho a desarrollar el propio potencial; por tanto, ello está relacionado con el derecho individual a escoger una ocupación, una religión, una preferencia política- lo que los estadounidenses denominan como la 'búsqueda de la felicidad', es decir, lo que Thomas Jefferson proclamaba como el '*pursuit of happiness*'. Los constructores del '*self*', dice Howe, hacían una distinción entre los conceptos de 'libertad' y 'licencia', en una inevitable conjunción de voluntarismo con disciplina: "La consciencia política y las tempranas instituciones políticas estadounidenses", dice, "se conformaron a partir de contenidos importantes, entre ellos los dos más

importantes, la filosofía del republicanismo clásico, y la filosofía liberal clásica.”  
[Howe, O.C., p.9]

Se asume la ubicación del republicanismo filosófico clásico, inicialmente en las antiguas ciudades-estados, pasando por aquellas del Renacimiento, hasta los teóricos republicanos ingleses del llamado ‘Inter-regnum’ (Puritano) y de ahí hasta los Estados Unidos iniciales. En ese recorrido histórico, el origen de la filosofía liberal - más reciente que el republicanismo- es ubicado en la ilustración, ‘donde se identificó particularmente con los escritos de John Locke y de Adam Smith’. Negando la existencia de un ‘bien común’ ajeno a las preferencias de los individuos, el liberalismo definiría como esencial para el funcionamiento de un sistema liberal, lo siguiente:

- primero, que se aceptara como legítima la diversidad de puntos de vista- aceptados tanto mediante la tolerancia como por restricciones institucionales,

- segundo, que se aceptara también que la gente pudiera promover sus respectivas preferencias por medios legales. Es decir, un gobierno liberal requeriría que los ciudadanos se interesaran en los asuntos públicos y que practicaran la tolerancia y la apertura mental como virtudes. En ese contexto se reconoce como lo más valioso los derechos individuales, y por tanto un gobierno limitado.

Para Howe, la diferencia teórica más importante entre republicanismo y liberalismo, según son presentados convencionalmente, se relaciona precisamente con el concepto del “bien común”: “...esa adoración del ‘yo mismo’, de la individualidad sin límites, contrapuesta a la subordinación y deferencia social de su experiencia europea anterior – formó la llamada cultura democrática estadounidense, que a su vez fundamentó un pensamiento político expresado en la bifurcación del ser y la sociedad, y del ciudadano y el estado; una sociedad basada en un contrato social cuyo presupuesto es que el individuo – no la comunidad - es la base de la sociedad y del gobierno: un individuo que es poseedor de derechos fundamentales no violables por otros individuos o por el gobierno; y el estado es considerado sólo como un instrumento que sirve a los individuos, y no a la inversa – lo que se complementa con la noción de un gobierno limitado, en su único papel de proteger la vida, la libertad y las propiedades; de igualdad legal en la reclamación de derechos, o igualdad de



oportunidades [...] El gobierno representativo sería la garantía de una movilidad ejemplar cuyo resultado sería el progreso...”[Howe,.,p.11]

Esto se dio en llamar el ‘modo de vida americano’, que según establece el consenso estadounidense, tendría que ser imitado por el resto del mundo. Una ‘predestinación’, Dios los bendijo con tal paraíso terrenal ajeno a la subordinación y la deferencia social de la Europa de la cual escaparon los primeros colonos, y ello los impulsa a pensar que deben ser imitados, por lo cual se justifican los esfuerzos por hacer que otros pueblos copien ese modo de vida.

Se plantea que a este convencimiento en su predestinación suele asociarse el enorme optimismo que sus ciudadanos desarrollaron, la creencia en que para ellos no existen límites, y en que todo es posible si así se lo proponen. El egocentrismo estadounidense tiende a considerar al hombre- y también al gobierno- como entes optimistas, despreocupados, e idealistas - una tradición que los estudiosos califican como ‘liberal’ en esencia, debida a circunstancias diversas que influyeron sobre la herencia cristiana de justicia y virtud relacionadas con su protestantismo evangélico, y que marcaron también la herencia inglesa del pensamiento de John Locke sobre la libertad de la cual eran portadores. A ello se unió un conservadurismo filosófico que no sólo preservaría de reformas el orden establecido sino que, además, justificaría ese orden mediante la defensa de determinados principios basados en la historia de la nación.<sup>5</sup>

La cultura estadounidense, por tanto, es definida como una combinación de tres tradiciones: la bíblica, la republicana, y la individualista moderna - tradiciones que están implícitas dentro de los ‘valores’ que hoy se reconocen dentro del llamado ‘sistema de valores estadounidenses’.

La tradición bíblica se relaciona con el desembarco en la América del siglo XVII de los peregrinos, quienes portaban una tradición religiosa puritana que creía en crear comunidades que permitieran vivir una vida genuinamente espiritual y ética, lo que en su criterio determinaba el ‘éxito’ —el ‘*success*’- que luego se convertiría en un medidor clave del valor de los individuos: si tienes éxito tienes más y eres más admirado (tanto

---

<sup>5</sup> Se refiere al arribo a un gran territorio virgen y diverso, pleno de recursos, con la idea de empezar de cero y rechazar toda la anterior experiencia en Inglaterra, una imaginación liberada y un individualismo sobredimensionado.

tienes tanto vales), lo que convierte al 'éxito' en uno de los valores fundamentales en los Estados Unidos de hoy. Aunque para los peregrinos, la prosperidad material era bien vista sólo como un signo de aprobación por parte de Dios, y se dice que cuando esos puritanos llegaban a ser ricos dedicaban sus vidas al bienestar de la colonia, incluso a veces con fondos propios, hoy en día, sin embargo, los estadounidenses consideran el 'éxito' en términos del resultado de su competición con otros individuos en el mercado. Los estudiosos de ese comportamiento actual plantean que, como tendencia, las contribuciones que tanto la educación, la familia, la clase social, hayan hecho a ese resultado exitoso no suelen ser reconocidas en toda su importancia moral.

La tradición republicana era representada por John Adams, un hijo de puritanos, y por Thomas Jefferson, entre otros, y resultaba de un pensamiento que creía posible una sociedad de auto-gobierno de iguales relativos, con participación de todos, considerando que, al menos los blancos estadounidenses, no estaban divididos entre unos pocos aristócratas muy ricos y una masa pobre, como sí sucedía en la Europa dejada atrás.<sup>6</sup>

Sin embargo, a diferencia del puritanismo, para los republicanos como Thomas Jefferson el concepto 'libertad' estaba relacionado con la garantía de que algunas personas tuvieran poder legal para imponer sobre el resto de la gente sus puntos de vista, al igual que sucedía con la religión. Ello suponía que la libertad de la persona era fundamental frente a las acciones arbitrarias del estado, y reconocía también ya la 'libertad' de prensa respecto a cualquier censura.

El tercer hilo central de la cultura estadounidense, definido por Howe como el individualismo expresivo y utilitario, reflejaba el siglo XVIII norteamericano y su énfasis en la oportunidad para el individuo de salir adelante con su esfuerzo propio y por su propia iniciativa – lo que se conoce como el “self-made-man”, del que Benjamin Franklin pasó a ser modelo: un hombre 'americano' pobre que por sus medios (autodidacta) y esfuerzos - el trabajo duro, el cálculo cuidadoso - aprendió oficios y alcanzó un 'éxito' individual (*success*). Estos se constituyeron en nuevos valores estadounidenses:

---

<sup>6</sup> Estos republicanos creían en una igualdad fundamentalmente política sostenible sólo por la participación real ciudadana; como granjeros independientes temían que la modernidad estableciera desigualdades clasistas corruptoras de la moral popular.

acostarse y levantarse temprano y trabajar duro, para hacerse rico (el self-made-man). Los casos de Benjamin Franklin y del escritor Walt Whitman son reiteradamente mencionados como típicos del 'self made man' – de la pobreza al éxito por vía del esfuerzo propio.

Pero para los especialistas, esa noción de éxito propio todavía estaba muy relacionada con una vida rica en experiencias intelectuales y en el cultivo del propio ser – identificado como el individualismo expresivo, donde el concepto de 'libertad' tenía que ver, sobre todo, con la expresión propia en contra de toda convención y restricciones: un ser expansivo y de sentimiento profundo; otro concepto, el de 'justicia', que para los puritanos era un concepto más de sustancia que de procedimiento, pasó a ser igual y exacto para todos los hombres de cualquier estado, persuasión, religión o política.

El aprovechamiento individual de las oportunidades y el esfuerzo propio pasaron a ser identificados como una característica del 'yo' estadounidense, quizás la más importante. La 'Justicia' pasaría después, con el individualismo expresivo, a relacionarse con la igualdad de oportunidades para los individuos de modo que pudieran realizar su propia búsqueda de lo que entendieran por 'felicidad', a nivel individual: las leyes y procedimientos políticos 'justos' aplicados a todos en la misma forma debían garantizar oportunidades iguales para todos; pero como que la 'justicia' no siempre se podría garantizar mediante la igualdad de oportunidades, el aspecto relacionado con el procedimiento pasó entonces a ser decisivo – interpretación que definiría ya el concepto tradicional estadounidense de 'justicia'.

El esfuerzo propio sería la vía para que los individuos pudieran lograr lo que quisieran: estudio, negocios, matrimonio, familia, todo lo cual equivaldría a ser un ciudadano respetable. Bellah y otros autores colocan a fines del siglo XVIII la tendencia a creer que en una sociedad donde cada quien buscara con vigor su propio interés la resultante sería el 'bien social'. Más tarde, a mediados del siglo XIX, el 'individualismo utilitario' puro pasó a ser dominante, aún cuando conviviera con el republicanismo y la percepción bíblica.

El individualismo, en oposición a la autoridad arbitraria y opresiva de las monarquías y las aristocracias estilo europeo, se colocó al centro de la cultura estadounidense, un

individualismo que primero coexistió en época con la religión bíblica y el republicanismo clásico – sobre todo en su énfasis generalizado en la dignidad y la autonomía del individuo – pero que luego abandonò la visión bíblica y republicana clásica sobre el individuo en relación con una comunidad y con una tradición. ¿y dònde quedaron los valores de esa sociedad?

El individualismo<sup>7</sup> en los Estados Unidos, con independencia de sus polaridades, es descrito por Bellah y otros como:

- un profundo deseo de autonomía y auto- realización o auto-dependencia (*self reliance*), pero que no puede separarse de una convicción igualmente profunda en la falta de significado de una vida no compartida con otros en la comunidad
- un compromiso con el derecho igual a la dignidad para cada individuo, pero combinado con un esfuerzo por justificar la desigualdad en las recompensas, y cuando esa desigualdad resulta extrema, puede quitarle su dignidad a las personas;
- una insistencia en que la vida requiere una efectividad y un ‘realismo’ prácticos, combinada con el sentir de que el compromiso es fatal desde el punto de vista ético.<sup>8</sup>

Según estos autores, de estas polaridades se derivan las tensiones internas del individualismo estadounidense: la ambivalencia del convencimiento en la importancia de valerse de uno mismo pero consciente de la necesidad de ciertos compromisos sociales en un contexto de miedo a la pérdida de la independencia.<sup>9</sup> Al utilizar un enfoque investigativo cultural los autores mencionados intentaron conocer los recursos que sus ciudadanos utilizaban para dar sentido a sus vidas, desarrollando un sistema de entrevistas y conversatorios para determinar cómo pensaban de sí mismos, quiénes creían ser y cuál consideraban que era el carácter que los define.

---

<sup>7</sup> El individualismo extremo, predominante en la escala de valores de EEUUU se refleja en todas las manifestaciones de su cultura, y en particular la literatura, a través de héroes solitarios, autónomos, a los que la sociedad recurre sólo cuando los necesita y cuya fuerza está precisamente en no tener subordinación alguna.

<sup>8</sup> Bellah, Madsen, Sullivan, Swidler and Tipton, “Habits of the Heart, Individualism and Commitment in American Life”, Perennial Library, 1985.

<sup>9</sup> Los análisis en este trabajo se refieren fundamentalmente a patrones de clase media sobre todo porque es el grupo clasista más amplio y central en esa sociedad debido a su amplia participación pública y su dominio de la cultura y del pensamiento del país.

La 'clase media' estadounidense es definida por ellos no sólo por su deseo de una mejoría material sino por un esfuerzo consciente y calculado por ascender la escalera del 'éxito': citan a David Schneider y Raymond Smith en su definición útil del término de clase media como " una categoría amplia pero no indiferenciada que incluye a aquellos que tienen ciertas actitudes, aspiraciones y expectativas hacia un status de movilidad, y quienes conforman sus acciones consecuentemente":poseedora de una naturaleza especial, no como estrato o capa en un sistema estratificado sino más bien como grupo que trata de incluir el significado del proyecto estadounidense dentro de su propio avance. Se considera èsta una meta bastante lograda puesto que – en la cultura estadounidense- los valores de clase media ya encierran tanto valores de la clase màs alta como la màs baja:

[...] Para la clase baja los valores de la (clase) media son no sólo comprendidos y respetados

sino que hasta sus representantes explican su posición inferior en términos de circunstancias

que les han impedido comportarse al modo de la clase media; al tiempo que la alta a veces

se siente cómoda en su sentido especial de familia y tradición pero no trata de sustituir sus

valores por aquellos dominantes, sino que por el contrario, sus miembros alaban la racionalidad y el logro de la clase media como los valores sobre los cuales está basada su

sociedad aún cuando ellos mismos no escojan seguirlos".[Habits of the Heart", O.C., pp.

148-152]

Estos autores plantean que incluso la naturaleza del individualismo de clase media se ve más claramente cuando se le contrasta con la cultura de la clase baja y de la clase más alta, y citan nuevamente a Schnider y Smith en su estudio de las Clases y los Roles Sexuales cuando describen el contraste: la clase media considera el comportamiento individual y social como determinado predominantemente por la aplicación de reglas técnicas a cualquier situación que surja; mientras que la clase baja

(y suficientemente la clase alta) tiene una visión más dramática de la acción social – dramática en el sentido de la acción que adquiere significado debido a una historia particular de relaciones. Las reglas abstractas son menos importantes que los ejemplos establecidos por los individuos. La etnicidad es citada como ejemplo, como un patrón específico de la vida cultural, que sobrevive en los EE.UU. en la clase más baja, pero que pierde contenido social distintivo en la medida en que los individuos entran en la clase media mediante la movilidad ascendente (*upward mobility*).<sup>10</sup>

Basándose en sus investigaciones de campo, Bellah y otros plantean que mientras la conciencia de la identidad étnica persiste en todos los niveles de la sociedad, ésta es de significado rápidamente decreciente como un factor que afecta la conducta de aquellos que son de clase media. El abandono, precisamente, de la mayoría de las características de las conductas étnicas, es citado como uno de los aspectos de la conversión en clase media.<sup>11</sup>

El estatus de movilidad es relacionado conceptualmente por los autores de “Hábitos del Corazón” con la educación avanzada y la competencia en ocupaciones administrativas y profesionales que requieren de un conocimiento especializado: la ‘movilidad ascendente’, dicen, suele ser un resultado normal del funcionamiento del logro individual para quienes se orientan fundamentalmente al logro del ‘éxito’, y como tendencia consideran que los individuos tienen la oportunidad de lograr lo mejor de ellos mismos, sin las trabas de la familia u otros grupos. No importa la desigualdad de los resultados aún cuando valoren como esencial la igualdad de oportunidades. La única forma de marcar el ‘status’ son los patrones de ingresos brutos, nivel de consumo y la conformidad con los procedimientos racionales para alcanzar los fines.

Siguiendo esta línea de pensamiento, el concepto de ‘éxito’ está relacionado con el resultado de la libre competencia entre individuos en un mercado abierto: se es ‘exitoso’ en la medida en que personalmente se salga adelante- por esfuerzos propios -

---

<sup>10</sup> Schneider and Smith, *Class Differences*, pp 35-36- citada por Bellah y Otros en *Habits of the Heart*, nota 14, del capítulo 6, .320.

<sup>11</sup> Se refiere a unas clases baja y alta menos orientadas que la clase media hacia instituciones racionalizadoras como las jerarquías ocupacionales burocráticas, la educación técnica y la economía de mercado, lo que les puede permitir una especificidad cultural relativamente mayor, donde el individualismo puede manifestarse más solidario, pero igualmente condicionado a roles determinados por la especificidad histórica de sus propias familias, iglesias y localidades.

en una justa competencia con otros individuos. Esto tiene que ver con lo que ha sido asociado al concepto de ‘el carácter americano’, que según estos autores viene desde una observación hecha por un francés que se asentara en tierras de América del Norte en el año 1782 en sus “Cartas de un Granjero Estadounidense” donde reflejaba que éstos “tienden a actuar con ‘mayor iniciativa y auto-seguridad’ que los europeos; y tienden a ser menos impresionables por cosas como el rango social”. Asocian esta observación con lo que después sería conformado dentro del mito ‘americano’ como que todos los estadounidenses destacan por una laboriosidad que se fundamenta en la base de la naturaleza, el auto-interés, y un individuo racional interesado en sí mismo, como un hombre nuevo y confiado en sus propias energías’.<sup>12</sup> Se trata de una cultura propia del nuevo orden social post-crecimiento industrial que dividiría la vida en sectores funcionales separados –trabajo y hogar, trabajo y tiempo libre, trabajadores de cuello blanco y de cuello azul, vida pública y privada que vincularía a los sectores como si fueran ‘departamentos’ de un todo funcional, como en una gran empresa de negocios: escuelas, corporaciones, gobiernos, profesiones – por un lado- y hogar, vínculos personales y tiempo libre, por el otro, en un patrón sectorial de la sociedad estadounidense. Bellah y Otros consideran que tal patrón, al separarlos, ha servido para contener conflictos potenciales sin empeorar los vínculos económicos de los sectores dentro de la más amplia economía. La noción del ‘éxito’ entonces ya tiene un corte profesional- competitivo, sus puntos de referencia ya no son los de una comunidad local, diversa económica y ocupacionalmente, sino de un sector geográfico más esparcido pero funcionalmente homogéneo, dentro del cual se daría la competencia. En tal contexto, incluso la amistad ya no se basa en una igualdad de condición sino en compartir, a partir de la ocupación y la posición económica, una mezcla de actividades específicas, derivando progresivamente en comportamientos, gustos, actitudes y estilos de vida similares. Aparece un ‘nuevo carácter *americano*’: un

---

<sup>12</sup> Se menciona a Alex de Tocqueville en ‘Democracy in America’, con su observación del ‘americano’ como un nuevo tipo de persona, ‘un tipo tentativo de carácter modelado a partir de valores heredados, por un lado, y por los desafíos de una frontera amplia y en expansión, por otro lado’. Lo consideraba una forma de ‘individualismo utilitario y extremo’ que planteaba un desafío pues su crecimiento permitía la acumulación de riquezas suficientes en manos de más personas, incluso no suficientemente ricas y poderosas pero que tendrían mayor control sobre el resto, y con tales riquezas podrían abandonar al resto de la sociedad.

hombre hecho por su propio esfuerzo pero motivado por la obsesión de alcanzar el éxito que le da más movilidad social ascendente, y este momento está enmarcado en el surgimiento de una sociedad administrativa económicamente efectiva que brinda más alternativas de consumo, y con ello se multiplican las opciones o '*choices*'. En ese orden industrial competitivo orientado a la obtención de ganancias, se desvaneció el equilibrio moderador entre riqueza y pobreza que se atribuía en el siglo XVIII al concepto de clase media, y en ese punto medio estaría ya un grupo de personas que ascenderían socialmente a niveles nuevos de afluencia y progreso, siendo muy ambiciosos y calculadores. El concepto de clase media comprendería un proceso de escalamiento: eventualmente incluiría a todas las personas, dando la imagen central de la sociedad estadounidense; las clases más altas y más bajas serían temporales, se podría tanto ascender o descender:

“...en lo adelante el concepto comprendería un proceso, no ya enclavarse en una comunidad - sino 'subir o moverse hacia arriba y alejarse' (*to move up and away*) , con la

meta no ya de lograr una forma de vida normalmente entendida sino de 'alcanzar un éxito

que ya nunca sería suficiente...” [Bellah y Otros, O.C., Cap.V, pp.119-123]

Derivado de todo este proceso se menciona la aparición en esa sociedad de dos figuras de gran importancia entre los rasgos de la cultura estadounidense del siglo XX – resultantes del individualismo expresivo y utilitario- el '*manager*' y el 'terapeuta' cuya misión es la de dar cierto orden normativo de vida y cuya importancia se supone derivada de la incapacidad del individuo mismo para encajar en esa nueva organización social con enormes exigencias laborales y familiares. Del trabajo de campo, Bellah y 'Otros' derivan la apreciación de que muchos estadounidenses se pierden en el intento por definir conceptos como el éxito, la justicia, la libertad, y otros, 'en un contexto plagado de metas a lograr a nivel individual que les llegan previamente sugeridas o moldeadas por los medios masivos de comunicación que son los que definen la noción del 'éxito'- nociones y metas a veces presentadas como '*choices*', opciones o preferencias personales de individuos 'libres'.



Entonces, ¿quién es hoy ese ‘ser’ estadounidense históricamente formado? ¿cómo podríamos intentar caracterizarlo?

Con independencia de las interpretaciones que puedan hacerse partiendo de las experiencias de vida de cada uno de aquellos que como yo pretendamos identificarlos, de nuestros matices ideológicos, y de nuestra capacidad y voluntad para interpretarlos críticamente, hay que reconocer que los estadounidenses tienden a ser –y son exhortados constantemente a ser - laboriosos, esforzados, optimistas, y confiados en ellos mismos. Si bien todos estos atributos son admirables, su creencia en su ‘predestinación’ como ciudadanos de una gran nación tiende a desarrollar en ellos un sentido de ‘superioridad’ respecto a otras naciones y nacionalidades, y respecto a otras formas de pensar y de actuar, hacia otras culturas y lenguas.

Como tendencia también suelen mostrarse orgullosos de que su país sea uno de los más ‘convenientes’: donde todos los servicios están siempre disponibles, los negocios abiertos casi permanentemente con bienes y productos siempre al alcance de la mano, para todos los gustos y preferencias - en contraposición a la mayoría de los países, que resultan ‘inconvenientes’, como lo es toda otra forma de organización social. La falta del ‘*confort*’ más absoluto es prácticamente para ellos una agonía – como que no haya papel sanitario en un momento dado en un baño público, o que su calidad no sea la mejor; suelen ‘enloquecer’ ante las pequeñas molestias (*annoyances*). Algo puede parecerles sobresaliente o tremendo (*terrific*) pero no siempre les resulta adecuado. Están acostumbrados a que todo sea altamente lucrativo, incluida la atención de la salud.

Al parecer derivado de su pasado colonial, de cuando vinieron al nuevo continente - muchos de ellos precisamente escapando al orden jerárquico y social inglés- hoy suele decirse que los estadounidenses son irreverentes. La irreverencia tiende a relacionarse con una escasa inclinación a respetar los rangos, las autoridades, las imposiciones, e incluso las leyes- cosa que los distingue incluso – en el sentido nacional- de los canadienses, una gran falta de acato. La irreverencia no resulta un término fácilmente descriptible pero al intentar hacerlo me vienen a la mente los personajes de una película – manifestación cultural- titulada “What a Girl Wants” en que el padre, un Lord británico, tiene una hija con una mujer estadounidense, y la hija,

criada en las costumbres de Estados Unidos, cuando busca a su padre en Inglaterra no logra asimilar las relaciones de reverencia social, comportamientos, hábitos de vestir, etc. del medio paterno; o el personaje de otro film, del irreverente inquisidor estadounidense –el Mayor Steve Arnold- quien tras la derrota del nazismo fue encargado de conducir una investigación de la posible conexión con Hitler. del director de la orquesta filarmónica de Berlín, el Dr. Furtwaengler; su misión, decía el oficial estadounidense, era descubrir la verdad, sin importar los modales, pasando por encima de la especificidad cultural germana, y manifestando sin complejos su ignorancia.

Quizás esa tendencia hacia la falta de acatos, mezclada con otras de sus características, contribuye a que también en el terreno de la religiosidad, tiendan a ser bastante creyentes, pero crecientemente mucho más independientes, lo que algunos denominan como creyentes de estilo propio, es decir, sin afiliación religiosa formal.<sup>13</sup>

Cuando se refiere a las leyes, la predisposición al acato de lo establecido se traduce en una tendencia a ser menos seguidores o respetuosos de la ley, fenómeno relacionado, como apunta el politólogo y sociólogo Seymour Martin Lipset, con la no aceptación de un gobierno fuerte. Las leyes son consideradas necesarias para evitar el caos, pero en la medida de la conveniencia pueden resultar arbitrarias o chocar contra los propios intereses en la búsqueda de la realización de la autonomía personal, de la búsqueda de la ‘felicidad’, del ser exitoso, de ganar dinero. Entonces puede resultar hasta ‘divertido’ el violarlas o darles la vuelta. El dinero sirve para violarlas, o bordearlas, para pagar abogados en caso necesario, y procurar ‘arreglos’ en última instancia.<sup>14</sup> Es que cuando cada cual es absolutamente ‘libre’ para buscar y perseguir su propio interés personal e individual, la ‘libertad’ se topa con otro concepto básico en

---

<sup>13</sup> Se recomienda consultar artículo del Herald fechado el 29 de Junio del 2002 por Daniela Lamas titulado “More Americans hold onto beliefs, edge away from organized religion”, [[diamas@herald.com](mailto:diamas@herald.com)], citando otro de la revista “American Sociological Review” que contiene análisis realizado por la “National Opinion Research Center”- grupo no-lucrativo afiliado a la Universidad de Chicago sobre datos acumulados desde 1972 de análisis de encuestas nacionales, entre ellas la ‘General Social Survey’

<sup>14</sup> Se atribuye a John Quincy Adams en 1824 un arreglo con Henry Clay, el Speaker de la Cámara de Representantes, para que garantizara el voto decisivo de esa legislatura a favor de Adams en una elección ganada por Andrew Jackson por una pluralidad de votos electorales y populares, pero no por una mayoría. Los ‘deals’ serían en lo adelante denunciados por todos los candidatos, pero se volvieron práctica política.

la cultura estadounidense: el de 'justicia'<sup>15</sup>, que algunos identifican en ocasiones también con los derechos individuales, y con los sistemas políticos y legales que supuestamente dan a todos una oportunidad 'justa' para afirmar esos derechos. La 'justicia' en este individualismo está destinada supuestamente a garantizar una igualdad de oportunidades que permita a cada individuo realizar su propia búsqueda de lo que entienda por 'felicidad', pero los procedimientos resultan decisivos, y los procedimientos pueden ser manipulados. La aplicación de 'justicia' en Estados Unidos muchas veces sólo se trata de lograr 'arreglos' (*deals*) a cambio de sumas de dinero en evitación de batallas legales. El escritor Michael Moore, al mencionar los 'arreglos' sucios entre jueces, fiscales y defensores públicos, quienes tratan de obligar a los acusados a aceptar declaraciones de culpabilidad – *plead guilty*- para, supuestamente, evitar duras sentencias de cárcel; al lograr que el acusado se declare culpable y si firma una renuncia a su derecho de apelación ("*waiver*") las firmas se ahorran dinero pero personas inocentes pueden pagar años en prisión por delitos no cometidos [Michael Moore, O.C. p.202] Los arreglos sucios pueden dificultarse mediante los juicios por jurado (*jury trial*) - reconocido en la Sexta Enmienda Constitucional -pero se plantea que muchas personas parecen ignorarlo.

Se supone que la 'declaración de culpabilidad' ahorre dinero en juicios, pero muchos críticos la consideran una violación de derechos. En el supuesto celo por proteger al inocente y por colocar sobre el gobierno la carga de las pruebas, dicen muchas de las críticas, los procedimientos son tantos que la 'justicia' resulta retrasada, personas culpables son autorizadas a salir sin castigo, y en consecuencia se estimula el irrespeto por la ley.

Mac Gregor Burns y Otros plantean al respecto que a pesar de que la 'justicia' debe ser sumaria, y segura sin ser arbitraria, bajo los procedimientos (de Estados Unidos) un criminal puede salir sin castigo debido a muchos argumentos, por decisión policial de no arrestarlo, por decisión del juez de no retenerlo o no sentenciarlo, por decisión fiscal de

---

<sup>15</sup> El término 'justicia' referido a Estados Unidos, es utilizado por algunos autores en tres sentidos: la justicia procedual, la distributiva, la sustantiva. La primera tiene que ver con la justeza de las reglas que rigen la sociedad; la segunda con la justeza del sistema de recompensas de la sociedad, la distribución de bienes y de oportunidades; y la tercera con el orden institucional de la sociedad de conjunto y su justicia (fairness). [Bellah y Otros, p.334]

no procesarlo, por la de un gran jurado de no enjuiciarlo, o del jurado de no condenarlo, o de la corte de apelaciones de revertir la condena, o de un juez federal de liberarlo por mandamiento de 'habeas corpus', por perdón del poder ejecutivo —o la suspensión de su sentencia o el otorgamiento de libertad bajo palabra. Como resultado algunos se quejan de que el público nunca llega a saber a quién hacer responsable cuando no se aplican las leyes. La policía puede culpar de ello al fiscal, y el fiscal puede darle la culpa a la policía, y todos ellos pueden culpar a los jueces... »<sup>16</sup>

Los tratos o '*deals*', en el contexto de la aplicación de 'justicia' estadounidense, son tan característicos de la cultura estadounidense como la frase '*you owe me*', (estás en deuda conmigo). El intercambio de favores o apoyos implica que las personas quedan obligadas a reciprocitar, y sólo cuando se devuelve el favor se es liberado del compromiso: si yo te hago un favor, nunca olvido que me lo debes, y en algún momento lo cobraré con otro favor, u otro apoyo. Estos favores interesados son otro reflejo de una idiosincrasia de mercado, donde todos siempre tienen algo que vender o promover, ya sea la mente, el cuerpo o las habilidades, en un uso constante de unos y otros. El diccionario político Safire<sup>17</sup> habla de los '*deals*' como 'un intercambio político de favores o apoyos' y dice que se trata de un término considerado por unos como un arreglo honorable, y por otros como un soborno, ya sea para unos una negociación cínica, para otros un compromiso honorable. Los especialistas consideran que el término trascendió la vida política para pasar a ser un entendido de la cultura popular que se relaciona estrechamente con otros entendidos del '*american self*'.

En la convicción de su auto-dependencia, los estadounidenses suelen ser intransigentes y rudos de carácter, sobre todo en el terreno monetario, y ambiciosos en el sentido de siempre mirar no a lo que tienen sino a lo que les falta por obtener. Tienden a ser tan centrados en ellos mismos que en un primer momento piensan que todo los amenaza y que todo atenta contra su individualidad. En ese contexto, la amistad es un valor relativo, muchas veces interesado, pero tienden a mostrarse amistosos, mayormente aquellos que viven en zonas urbanas, los más cosmopolitas,

---

<sup>16</sup> MacGregor Burns, James ; Peltason, J.W. ; Cronin, Thomas E. :Government by the People », 9th.edition, prentice-Hall, Inc.Englewood Cliffs, New Jersey, 1975, pp.248-249

<sup>17</sup> Safire, William: "Safire's Political Dictionary", Ballantine Books, New York, 1978

conmoviéndose con facilidad, también respecto al sufrimiento humano y a la pobreza, pero de esta última muchos tienden a establecer distancia como una de las cosas que resultan ser contaminantes.

No obstante que en determinadas regiones aisladas suelen encontrarse comunidades y personas muy intolerantes en cuanto a formas de pensar y vivir, la tolerancia aparece como una de las características de un país que como éste manifiesta una alta permisibilidad en el terreno conductual, y tan diverso en cuanto a culturas y razas. Esa tolerancia, como tendencia, se relaciona con la conveniencia de ‘vivir y dejar vivir’, tolerar las formas de vivir y pensar, de vestir y de actuar de otros, para que no se metan con la de ‘uno mismo’, siempre relacionada con el significado práctico de su preciada ‘libertad’ individual. Sin embargo, si se hace una mirada más amplia, no resultan tan tolerantes cuando se refiere a la forma de vida, la cultura y las costumbres de otros pueblos, donde reflejan una gran ignorancia cultural.

Su elevado ego no les permite darse cuenta de su falta de cultura universal, histórica y artística, lo que conduce a otra característica que se atribuye universalmente a los estadounidenses: la ignorancia. La persona promedio tiende a derivar su conocimiento de las imágenes televisivas. Esto pudiera contradecir la imagen de esa nación como el país de más desarrollo, con un alto nivel científico y universidades de primer nivel, etc., sin embargo, puede resultar creíble a juzgar por datos que plantean la existencia de 44 millones de estadounidenses que no pueden leer y escribir más allá de un nivel de cuarto grado – lo que de ser tomado como un dato real los convierte en analfabetos funcionales. Algunos entendidos dicen que estos datos tienen que ver con lo que se plantea como relación entre ignorancia y tiempo de televisión: las horas que un adulto promedio invierte delante del televisor y en la lectura de libros y/o la prensa.<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> En el caso de EU, se establece que las personas invierten unas 1,460 horas al año viendo imágenes en la pantalla y tan sólo 99 horas al año leyendo un libro, y sólo un 11% del público lee la prensa diaria, en todo caso más allá de las páginas de los muñequitos o de anuncios de compra-ventas. La relación televisión y fenómeno de inhibición del aprendizaje en ese país se demuestra entre otros ejemplos por datos que plantean que los niños de EU –hasta la edad de 7 u 8 años- pasan más tiempo delante del televisor que en las aulas. Comparativamente con los niños británicos, se plantea que los de EE.UU. muestran un retraso de 3 a 5 años- retraso que se atribuye entre otras cosas también al modo de vida USA en que la excesiva ocupación y el cansancio de los padres derivado del ‘estresante’ medio laboral no les permite prestar atención

Si damos por cierto el planteamiento de que la televisión y el excesivo entretenimiento tienden a reducir el tiempo libre disponible para el enriquecimiento cultural y académico, hay que concluir que ciertamente los Estados Unidos son el prototipo de país que alimenta la ignorancia y la incultura.

Una observación similar plantea que en Estados Unidos el 'currículo' básico puede ser sustituido por 'cuerpos de información discretos o habilidades útiles' aún cuando ello pueda impedir que se llegue a un conocimiento general del mundo y del lugar de su país en el mismo.<sup>19</sup> Otros de los señalamientos que se le hacen a la educación en ese país están relacionados con la desactualización de los libros de texto, sobre todo en las escuelas públicas. De los Estados Unidos se ha dicho también que es una sociedad que se mueve de una alfabetizada a otra visual y computarizada; proceso en el cual- en algunos casos- los niños se muestran por encima de los maestros.<sup>20</sup>

Algunos estadounidenses también se muestran alarmados por sus propias observaciones sobre la ignorancia como una de las tendencias presentes considerando que ésta alcanza a muchos universitarios; mencionan además la incapacidad de muchos de sostener conversaciones inteligentes, más allá de los profesores universitarios, quienes por demás tienden a hablar de asuntos relacionados con sus

---

a los pequeños y controlar su aprendizaje o responder a sus preguntas, y quienes creen que sus impuestos solucionan el problema de que sea la escuela quien enseñe. Contribuye a esa ignorancia generalizada, la tendencia creciente a creer que los libros reflejen el tipo de aprendizaje que interesa al mundo de los negocios, en lugar de ofrecer una cultura general. (Alan Whicker, "Whicker's New World: America Through the Eyes and Lives of Resident Brits, Coronet Books, Hodder and Stoughton 1985. Basado en cuestionarios aplicados a un número de británicos residentes en los Estados Unidos por años, con experiencias vitales en la sociedad estadounidense)

<sup>19</sup> Moore, Michael, "Stupid White Men", Pinguin Books, 2001-2002 Greenblatt, Stephen, 'Renaissance Self', Fashioning, Chicago 1980, capítulo 5, p.86.

<sup>20</sup> A esta imagen de cierta ignorancia como tendencia actual de la población de EU contribuyen datos que indican que en una prueba de selección múltiple, con preguntas de 'high school'-tomada como muestra de la preocupante situación –un grupo de 556 estudiantes destacados ('seniors') de 55 universidades de prestigio (como *Harvard, Yale, Stanford*) dio como resultado que de 34 preguntas, éstos sólo pudieron responder correctamente 53% , y sólo uno las tuvo todas bien; un 40% no sabía siquiera cuándo ocurrió la Guerra Civil, a pesar de que se dieron opciones de fechas o períodos; las mejor contestadas se referían a figuras o eventos satirizados de los años 90's. Otro dato alarmante fue que 70% de los que se gradúan en 'colleges' no han necesitado para graduarse requisitos de aprendizaje de un idioma extranjero ni de cursos en historia de EU.(Moore, Michael, O:C))

facultades, o de política. La lectura es mencionada en un estudio de Alan Whicker como otra de las deficiencias educacionales, hasta el punto en que se reportan personas que se gradúan a la edad de 18 años tras haber pasado 12 en la escuela, y la mitad de ellas apenas sabe leer; que el nivel educacional en algunos lugares es muy bajo y, por ejemplo, en ocasiones para que algunos comprendan un letrero es necesario escribirlo al nivel de entendimiento de un niño de 13 años de edad.

Estas características apuntadas como rasgos que suelen ponerse de manifiesto en la relación con los estadounidenses, son fácilmente apreciables observando su cotidianidad, más allá del reconocimiento de su laboriosidad y de sus avances científicos y tecnológicos, de su modernidad, de la amplitud y diversidad de su mercado de consumo, de su condición del país que más ofertas hace para el entretenimiento, la recreación y la diversión. Todo eso se enmarca en un sistema de valores dado, que a continuación se intenta resumir.

#### El Sistema de Valores Estadounidenses y la Vida Cotidiana

La presión compulsiva por ser exitoso, por alcanzar el éxito, según antes expuesto, se relaciona con dos conceptos fundamentales en el sistema valorativo estadounidense: el del 'trabajo duro' (*hard work*), y el de la auto-dependencia (*self-reliance*), ambos muy relacionados. La meta de alcanzar el 'éxito' es llegar a ser rico, y cada vez más rico. En esa búsqueda, el gobierno no debe tener poder suficiente como para impedir que el 'ser' individual se desarrolle y alcance sus metas, y que cada uno pueda hacer su propia voluntad, esfuerzo que implica mucha tolerancia. De esa manera, la tolerancia se convierte en otro concepto básico incluido en el sistema de valores estadounidenses - tolerancia que se extiende al reconocimiento de la diversidad cultural, y de estilos de vida diferentes, pero ello no implica necesariamente su aceptación o un aprendizaje de las experiencias ajenas. La tolerancia en ocasiones se relaciona con cierta hipocresía social.

El valor denominado como '*hard work*' o *trabajo duro* plantea que cada individuo debe, mediante una cierta disciplina (como levantarse temprano, realizar largas jornadas y con grandes esfuerzos), sentirse orgulloso de su propio trabajo, responsabilizarse con él y hacerlo lo mejor posible, considerando que el mismo es su

decisión, lo que seleccionó por él mismo, es decir, su '*choice*' individual. La auto-dependencia (*self reliance*) es igualmente parte de ese objetivo, aún cuando tuviera un contexto colectivo en el momento de su surgimiento en el siglo XIX; implica una reafirmación de la individualidad, que asigna al propio individuo la principal obligación económica.

Al trabajo duro y a la auto-dependencia suelen relacionarse también una rudeza de carácter (*ruthlessness*), y cierta ambición, como otras características atribuidas al 'carácter' del estadounidense. La 'rudeza' de carácter, el que sean '*ruthless*', es particularmente asociada al mundo de los negocios y al entrenamiento para el 'trabajo duro' (*hard work*), así como a la incesante competencia de unos contra otros.

El estudio de caso<sup>21</sup> mencionado antes, realizado por un británico entre conciudadanos residentes en Estados Unidos, contribuye a la comprensión de cómo el valor identificado como algo que caracteriza al 'ser' estadounidense – el trabajo duro – es central en la cultura de ese país. Los ciudadanos británicos entrevistados, quienes llevaban algún tiempo residiendo allí, consideraban 'obsesiva' la forma en que los estadounidenses se relacionaban con la actividad laboral: el trabajo en función de mayores ganancias individuales pero como una experiencia de 'shock' – es decir, asociando la palabra '*hard work*' con la intensidad del trabajo.<sup>22</sup>

Esa compulsión por el dinero y el consumo, hace de los estadounidenses personas bastante ambiciosas – ambición antes mencionada como uno de sus atributos. La misma es explicada por algunos por su forma de crianza bajo la creencia de que todos pueden llegar a ser todo aquello que se propongan. Crecen creyendo que pueden llegar a ser de todo, sin barreras de clases, o de lugar de origen; y debido a la creencia en el hombre hecho por esfuerzo propio, estiman que con sólo esforzarse y

---

<sup>21</sup> Opiniones de residentes británicos en los Estados Unidos entrevistados en el libro de, Alan Whicker, O.C., 1985.

<sup>22</sup> Para personas procedentes de una nación como Gran Bretaña – fuertemente sindicalistas - la experiencia de ver cómo los obreros estadounidenses necesitaban más de un empleo para poder realizar sus pagos resultaba chocante, así también la manipulación total de esa masa obrera instada constantemente al juego de compraventa del mercado y su derivación en un endeudamiento personal y familiar creciente. Los despidos laborales sin remordimientos capitalistas les resultaban también impactantes, sobre todo por la resignación de los obreros estadounidenses ante las negociaciones salariales en ausencia de huelgas, todo lo cual era impensable en Inglaterra.



proponérselo pueden alcanzarlo todo: como dice una canción “*Who says you can’t have it all*”.

Este tipo de pensamiento altamente optimista los vuelve impacientes ante la necesidad de alcanzar el buen vivir dictado por patrones de clase media en el tipo de sociedad crecientemente móvil que describiera Tocqueville; tratando de ‘atraparlo’ todo, siempre mirando a aquello que les falta por tener todavía.

Tal grado de optimismo, en una cultura basada en la ‘felicidad’ del individuo en primera y única instancia – felicidad relacionada mayormente con el alcance de placeres, diversión y entretenimiento- como se dijo antes sobrentiende la necesidad de tener dinero para poder hacer lo que se quiere sin interferir en la ‘felicidad’ de otros. La felicidad es vista como el ‘estar contentos’ (*to be happy*), y para estarlo hay que ‘divertirse’ (*to have fun*), dos grandes motores de la vida individual y social de Estados Unidos que presuponen que las personas incluyan en sus sistemas de valores sus propias preferencias personales en busca de lo que a cada cual haga sentir mejor, su ‘felicidad’.

La impaciencia (*‘restlessness’*) que se genera es una inquietud derivada de las metas y de los patrones de conducta, incluso los consumistas antes mencionados, que constantemente se les impone a los ciudadanos, y que se les exhorta a imitar, actitud que algunos observadores relacionan con el egocentrismo. Esa impaciencia es reflejada también por algunos observadores como un cierto ‘nerviosismo como nación a nivel individual’, motivado por su entrada en un mundo ocupacional nacional basado en la educación, la movilidad y la capacidad para competir – nerviosismo que se adjudica mayormente, y con más frecuencia, a sectores de la clase media.

Esta cultura estadounidense que enfatiza al individuo autónomo, dependiente sólo de sí mismo, orienta al mismo a estar preparado para una serie de rompimientos emocionales imprescindibles para alcanzar la autonomía: el abandono o separación del hogar paterno, y el abandono del medio religioso de su crianza, considerados dos momentos fundamentales de la adolescencia. Se sobrentiende que los padres deben preparar a los hijos para ese momento de separación del hogar, enseñándoles a ser inquisitivos, independientes y auto-suficientes. Inquisitivos son a veces en extremo, pero el interés en las cosas y en las experiencias de otros puede girar en torno a un

razonamiento egocéntrico. Esa forma de ser tan independiente también se cree asociada a la elevada tradición pluralista que constantemente les reitera que cada cual debe creer en lo que quiera y llegar a ser lo que desee.<sup>23</sup>

Observando cuidadosamente a la sociedad estadounidense actual puede apreciarse que ese patrón de rompimiento obligado entre padres y adolescentes en que los jóvenes estadounidenses reafirman su mayoría de edad decidiendo la separación de su contexto familiar manifiesta crecientemente un mayor distanciamiento. La noción de familia es cada vez más pequeña, los adolescentes se desentienden aún más de sus predecesores, los centros educacionales o laborales que escogen para ese momento de rompimiento es cada vez más distante del seno familiar. Las familias de otros orígenes, particularmente los latinos, todavía mantienen alguna vinculación y dependencia, pero los procesos asimilativos actúan a favor de los mismos rompimientos.<sup>24</sup> Entre los requisitos del individuo auto-dependiente que les sirve como modelo está también el decidir a qué creencia o iglesia afiliarse, cosa que los estudiosos relacionan con la noción piadosa del Protestantismo y su tradición de que los jóvenes debían pasar por una experiencia 'única o singular' de auto-conversión. El nivel de autonomía alcanzado en este terreno es grande; en los pueblos se produce una mayor asistencia regular a misas y una mayor socialización en la parroquia,

---

<sup>23</sup> Para algunos estudiosos de estos comportamientos, el fenómeno de enfatizar al individuo autónomo y sólo dependiente de sí mismo se manifiesta desde la mitad del siglo XVIII en relación con la popularización de los criterios de John Locke sobre la crianza de los hijos, criterios que aparecen en sus escritos acerca de "Algunos Pensamientos Respecto a la Educación", en los momentos en que sus puntos de vista políticos se hacían populares en las colonias: que los padres debían ejercitar su temprana y firme autoridad pero con la mira en que los hijos desarrollaran su auto-disciplina, de modo que con los años esos jóvenes fueran capaces de ser independientes, y que la autoridad coercitiva durante la adolescencia debía ir dando lugar a un trato 'de amigos', para que fueran luego capaces de velar por sí mismos y pudieran en la adultez mantener buenas relaciones con los padres. Los estudiosos del fenómeno plantean que, llegado el momento del abandono del hogar, los jóvenes deben intentar adaptarse a formas de vida propias, lo cual es visto como un segundo nacimiento en que la persona se da a luz a sí misma.

<sup>24</sup> En algunos estados se reconoce la importancia de ese momento en relación también con jóvenes sin familias o de familias de bajos ingresos, como por ejemplo en La Florida, donde el Gobernador Jeb Bush firmara en Junio del 2004 una medida conocida como la 'SB 512' que da continuidad a un programa que denominan 'Camino a la Independencia' para ofrecer estipendios a jóvenes bajo el cuidado de hogares temporales que sean elegibles para 'ser situados en situación de vivir de forma independiente'.

mientras que en las zonas urbanas se observa una tendencia contraria, aún cuando se afirma que la mayoría de los estadounidenses cree en Dios.

Toda esta autonomía está relacionada también, y conduce, a otro concepto esencial de esa identidad, mencionado antes, el de la capacidad de elegir individualmente lo que se quiere – los tan cacareados '*choices*' - como decisiones individuales que refuerzan la auto-definición y que son constantemente celebradas en relación con su concepto de 'libertad'. Incluso la propaganda publicitaria relacionada con el consumo hace un uso exagerado de esa capacidad de elegir entre opciones muy diversas.

El concepto de '*choices*' debe quedar claro antes de adentrarnos en la interpretación que los estadounidenses dan a otro término muy relacionado como es el de la 'libertad'. Según esta cultura, para que un verdadero '*self*' (el 'yo mismo') se desarrolle plenamente es imprescindible la existencia de opciones, alternativas, o lugares donde elegir, o sea, los '*choices*'.

Cuando Bellah y otros investigaron la relación entre carácter y sociedad en los Estados Unidos en base a un trabajo de campo desarrollado entre los años 1979 y 1984, y mediante entrevistas a grupos entre las edades de 27 y 55 años, mayormente los de 30 y 40 años y en distintas latitudes del inmenso territorio en condiciones de marcar pautas, hallaron que uno de los '*choices*' fundamentales es generalmente relacionado con la decisión de qué hacer cada cual con su vida. El razonamiento viene siendo como sigue: si se trata de que el ser auto-dependiente deba trabajar duro para alcanzar sus propias metas, entonces los empleos brindan una base para una vida material decente y un alto grado de auto-estima; por lo tanto, el desempleo se asocia a la noción de 'fracaso' y se contrapone moralmente a la búsqueda constante de mayores éxitos. Pero en el estudio se comprobó también que la noción de 'éxito' no se relaciona tan solo con el trabajo, sino también con la fama y sobre todo el dinero, por cualquier vía alcanzado- ya que a la larga la sociedad celebra cualquier éxito que se traduzca en dinero y poder, al mismo tiempo que rechaza todo aquello relacionado con el fracaso. Los juegos de azar son otra de las vías que permiten alcanzar el 'éxito'.

De ahí surge, afirman 'Bellah y Otros', el imperativo social de acercarse a los ganadores ('*winners*') y alejarse de los perdedores ('*losers*'). Se es un 'perdedor'

cuando se está desempleado o en la ruina, y ser pobre es a veces visto como una actitud ‘no-estadounidense’ (*un-american*); la pobreza es vista como algo feo, algo que se pega, y por eso se huye de las personas que ‘caen en desgracia’. Y en caso de esa desgracia, recibir préstamos bancarios resulta tremendamente difícil dado que los bancos priorizan a aquellos que demuestren ‘carácter’ (para asegurar el mantenimiento de los compromisos de pagos), además de capacidad y credibilidad. Los ‘winners’ son aquellos que alcanzan un éxito económico –aún cuando lo logren mediante el juego, o incluso obtenido por vías mafiosas, o delictivas de ‘guante blanco’, pues el dinero es la garantía de la seguridad- cosa que se compra. El éxito da prestigio y posición social a través de una constante competencia.<sup>25</sup>

Para cualquier extranjero es evidente que la competitividad en Estados Unidos suele ser muy alta, y -como alguien dijera- se da casi en una atmósfera de ‘mata o mueres’ en un sentido figurado. Y como la vida es tan agresiva, las personas –como tendencia- no suelen ayudarse unos a otros, aunque den la imagen de ser muy amistosas. El ‘ser amistosos’, según algunos sociólogos nativos, es parte de la imagen mítica que los estadounidenses se auto-atribuyen en su interpretación del concepto de éxito personal –el ser abiertos y amistosos al tiempo que luchan por llegar a poseer una buena casa, o la casa ideal, al igual que un buen carro, mostrar una buena apariencia física, adorar a un Dios, etc.[Bellah y Otros, pp.115-116]

Lo ‘bueno’ o ‘malo’, ya sea en la vida personal como en la política, se define de alguna forma a través de su interpretación del concepto ‘libertad’ (*freedom*), que refleja uno de los valores más profundos y resonantes de la cultura estadounidense. En términos populares, a los estadounidenses como tendencia les gusta disfrutar la ‘libertad’ que sienten de hacer lo que quieren, convencidos de que los límites los imponen los derechos similares de sus conciudadanos. Se trata de ser ‘tan libres’ como sea posible en medio de las demandas de la familia, los amigos y la comunidad.

---

<sup>25</sup> La imagen de ‘ganadores’ y ‘perdedores’ es relacionada con lo que algunos especialistas llaman la ‘cultura de la separación’ promovida por los medios masivos de comunicación en los Estados Unidos, sobre todo por la televisión, y en general por la cultura popular, que ofrece dos formas de pseudo-integración: por una parte promueven el sueño del ‘éxito’ personal o individual –el ‘*success*’.

Esta consideración es importante porque resulta interesante que los ciudadanos de Estados Unidos, si bien creen que la libertad significa que cada individuo debe ser 'dejado tranquilo' (*to be left alone*) por los demás, que como individuos no se les impongan valores, ideas o estilos de vida, ni que se actúe sobre él por parte de autoridades consideradas arbitrarias tanto en la esfera familiar, laboral como política, a lo externo, cuando se trata de los ciudadanos de otros países, no aplican el mismo respeto a las singularidades como culturas diferentes, sino que apoyan políticas externas que atentan contra otros valores y estilos de vida. Esa voluntad de 'ser dejado tranquilo', y de que cada cual defina quien es y quien quiere ser o que quiere de la vida, para ellos es válida, pero no así para el resto de las naciones. A lo interno, esta 'libertad' de 'ser dejados tranquilos' y de que no se les trate de imponer valores, ideas o estilos de vida es contradictoria ya que los medios masivos de comunicación y la sociedad de consumo constantemente los convoca a la imitación de éstos.

La 'libertad' en su sentido altamente individualista es vista como un valor personal, que también se convierte en un valor 'democrático' que supone que el individuo puede pensar como quiere, y decirlo, participando libremente en la comunidad –la que debe respetarle por encima de todo sus derechos individuales – elementos que como tendencia refuerzan su concepción patriótica en el amor a su bandera, a sus símbolos patrios fuertemente inculcados en el proceso de socialización que realiza la familia, la escuela y la iglesia. Hoy se habla también de la posibilidad de un grado de libertad privada, derivada del crecimiento exagerado de la organización sectorial de la vida en los Estados Unidos, resultante de la industrialización y del surgimiento del mercado nacional.

Es decir que, para los estadounidenses, hablar de 'libertad' es hablar de opciones; y el objetivo de esa libertad de 'selección' es supuestamente hallar la 'felicidad' - felicidad que está relacionada directamente con el 'buen vivir', que en definitiva significa el 'tener éxito', todo lo cual tiene que ver con el dinero. De esa manera, el estadounidense está siempre presionado y obsesionado por el éxito, según un ideal de 'libertad' asociado a la estimulación de la creatividad y la iniciativa y a la capacidad para hacer dinero. Y no solo es tenerlo sino exhibirlo, porque quien lo tiene y lo demuestra es respetable.

Como que el imperativo del dinero obliga al trabajo incesante - en tiempo, en números de empleos –se suele vivir en medio de grandes tensiones; el estrés es parte integral de la vida en los Estados Unidos, asociado a un ritmo de vida excesivamente rápido. La persecución del consumo incesante - '*dinero –consumo- más dinero- más consumo- más dinero*' conduce a un ritmo mayor del trabajo, a todo lo cual se suelen relacionar fenómenos de la vida estadounidense como las elevadas estadísticas de divorcios, el desgaste físico a edades temprana; y también muchas veces la soledad. Este ritmo de vida incrementa la importancia social de los psiquiatras, los terapeutas, sobre todo para los sectores de clase media.

La noción de 'éxito' en Estados Unidos se relaciona también con los mitos de esa nación – mitos relacionados con el privilegio de un gran y rico territorio, de la permisibilidad vestida de libertad, de la costumbre de recibir inmigrantes, y la posibilidad que tales características brindan al 'reinvento del uno mismo' – imagen que es promovida bajo el incentivo de experimentar el 'sueño americano'. Muchas personas llegan al país pensando que el sólo hecho de vivir allí significa volverse rico; pero poco se dice de la relatividad de la valoración del 'éxito' debido a la rapidez con que se buscan y renuevan los talentos. Las imágenes que dan los medios masivos de comunicación no contemplan las altas cifras de los fracasos, tanto entre los nacionales como entre los que llegan iniciando negocios. La relatividad del 'éxito' en Estados Unidos es apreciada por algunos residentes al reconocer que si bien es fácil tener éxito, es más fácil fracasar – sin que nada ni nadie pueda ayudarte – y perder todo el 'bienestar'.

Aunque se insiste en que el sistema de valores estadounidenses se concreta en cada individuo de acuerdo a su propia prioridad, o sea, que cada individuo puede valorar el 'éxito' como quiera, o a partir del logro de metas establecidas por él, la familia, o/ y la comunidad, también se menciona que algo depende también de lo que cada estado de la Unión establezca como patrón social del 'éxito' - relacionado, por ejemplo, en la capital de la Nación más con el acceso y el poder, mientras que en Las Vegas ( estado de Nevada) el éxito se mide por el ganar en el juego.

La noción del 'éxito' y del 'fracaso' se relaciona también con otro concepto importante en la cultura estadounidense - los estilos de vida (*life-styles*), que son una

expresión de la vida privada vinculada hoy estrechamente a los conceptos de 'tiempo libre' y 'consumo' – más que al mundo laboral. El trabajo es uno de los medios más altruistas para alcanzar un alto 'estilo de vida', pero no el único, ya que crecientemente puede ser alcanzado por la vía del juego, e incluso por medios más funestos. Autores como Bellah y Otros consideran que los estilos de vida acercan a aquellas personas que son similares en el sentido social, económico o cultural, y que uno de sus principales objetivos es el disfrute del hecho de estar con aquellas otras personas que lo comparten. [Bellah y Otros, O.C., pp. 71-77]. Consideran que el 'estilo de vida' es fundamentalmente divisorio en segmentos y celebra el 'narcisismo de la similitud', a la vez que implica explícitamente un contraste con otros que no comparten el mismo estilo (de vida).

Siguiendo ese razonamiento, los estilos de vida son considerados como enclaves, ya que dividen en segmentos, lo cual ocurre en dos sentidos: el individual –que se refiere sólo a la vida privada, y fundamentalmente al empleo del tiempo libre y el consumo – y el social, que incluye sólo a los que tienen un estilo de vida común, tolerando a los otros estilos no obstante su irrelevancia. Se plantea que la sociedad estadounidense promueve los enclaves de estilos de vida como expresión social orgánica de las vidas personales – muchos más evidentes en las grandes ciudades- sobre la base de una selección individual (*'choice'*) o, considerándose que el objeto de la individualización siempre ha estado vinculado a la habilidad de las personas para encontrar a otras que reflejen y afirmen la propia condición del 'yo mismo'. La publicidad y el mercado posibilitan la imitación de estilos de vida clasistas – generalmente de clase media.

El sueño de alcanzar el 'éxito' personal suele ser un motor impulsor de los individuos en todas las sociedades capitalistas, pero en mayor medida en los Estados Unidos: los mitos antes mencionados juegan un papel importante en esta diferenciación. Se ha planteado que una de las cosas a las que más temen los estadounidenses es a darse por vencidos con relación al sueño de alcanzar éxitos personales ya que temen que si renuncian al sueño individual, como individuos separados, para soñar como grupo o como comunidad integrada, estarían colapsando en una dependencia, y, por tanto, en una tiranía.

La búsqueda del propio 'yo'— en base a las preferencias individuales— crea, en opinión de algunos especialistas, un problema ético que consiste en que cada vez es más difícil determinar lo que ésta 'bien o mal'. Para Bellah y Otros, la respuesta suele ser que cada individuo tiene el derecho a su propio espacio —concepto más amplio que el de lugar físico— y es libre dentro de las fronteras de ese espacio. Teóricamente, para esa libertad no importa la consideración de raza, etnia, o sistemas de valores personales, pero sólo hasta el punto en que el ejercicio de su derecho no infrinja el derecho de los otros a lo mismo. El pragmatismo estadounidense establece que la 'utilidad' sustituye al 'deber', que la 'auto-expresión' reemplaza a la 'autoridad', y que se 'llega a ser bueno' por la sensación de 'sentirse bien uno mismo'; en este marco, lo 'moral' es lo que los hace sentir bien y lo inmoral, su opuesto, o sea, lo que se siente mal luego de hecho.

En la vida real, esos derechos individuales al desarrollo del 'yo, o el 'uno mismo', o el 'self', están delimitados también por las desigualdades económicas, ya que sólo los que tienen dinero suficiente pueden en realidad darse el gusto de hacer lo que les plazca.

En Estados Unidos, el individualismo extremo resuelve también el aspecto de la moralidad de los derechos individuales. Muchos jóvenes consideran justificado cualquier tipo de acción o comportamiento en el grupo por la necesidad de 'sentirse bien'. Muchos de ellos están convencidos de que en el proceso de encontrar su propio 'yo', o su autonomía, se justifica el 'probarlo todo' al menos una vez, desde experiencias tan altruistas como ayudar a otros pueblos, hasta comportamientos potencialmente dañinos como el consumo de drogas, el sexo temprano con contrarios o iguales, etc., relacionando incluso las experiencias homosexuales y de sexo en grupo como parte de los entendidos admitidos en la búsqueda incesante del propio 'ser'. La derecha hoy se desentiende de estas actitudes señalándolas como expresiones de la 'contra-cultura' de los años sesenta. Sobre esa observación de la 'necesidad de probar o indagarlo todo, al menos una vez en la vida' algunos especialistas plantean que ello tiene que ver con la consideración del 'self' como crucial para el examen comparativo, para el sondeo y la indagación de los sentimientos que resulten de actos utilitarios y que inspiran otros



actos expresivos. En este marco moral individualista, dicen, esa 'necesidad' amplía la eficiencia y el alcance de tal indagación individual.

La moralidad de ese 'yo' predominantemente utilitario, dicen, es un tecnicismo, pues se tiende a considerar que los actos del individuo no son 'buenos o malos' en sí mismos, sino sólo en dependencia de sus resultados y de los buenos sentimientos que generen o expresen. Los estudiosos agregan que una vez separado de la familia paterna, de la religión de la infancia, y de otros aspectos relacionados como fuentes de la autoridad, del deber y del ejemplo moral, el 'yo' trata primero de hallar su propia forma de acción buscando de forma autónoma la 'felicidad' y la satisfacción que desea; se abandonan los 'roles' para ser el 'uno mismo'. Esto, sin embargo – aseguran los especialistas- no les da respuesta tampoco a la pregunta de 'a qué' o 'con quién' se comprometen los patrones morales y éticos si éstos son tan independientes de los patrones de otros.

Podemos encontrar muchas descripciones del 'ego' estadounidense, muchos de los componentes de su tradición, en el más reciente discurso de aceptación de la nominación presidencial, el del republicano George W. Bush para un segundo mandato, en Septiembre del 2004:

En primer lugar el discurso enfatiza a tres actores centrales de esa tradición: empresarios, granjeros y rancheros, a quienes dirige su compromiso de gobierno, sin dejar de mencionar a los obreros. Es importante recordar que los granjeros independientes fueron desde los inicios de la nación el ideal republicano, gente que se ganaba la vida y participaba en la vida común, y que ellos, junto con los pequeños plantadores, los artesanos de ciudades, todos ellos blancos, se constituyeron en un momento dado en componentes básicos de la clase media -que a su surgimiento en los Estados Unidos estaba destinada, como señalara el historiador Howard Zinn, a servir al enfrentamiento permanente de la clase dominante como mecanismo de control efectivo contra la clase baja.

La tradición bíblica y el papel que ella asignaba a las mujeres aparece en la referencia que Bush hace de los cambios que el mundo de hoy trajo a las vidas de las familias estadounidenses al incorporar a las mujeres a la vida laboral, fuera de los hogares. Cuando intenta justificar las transformaciones que desea realizar a los viejos

programas populares acude al argumento del compromiso de los ciudadanos con la 'libertad verdadera' para "escoger sus propios caminos y realizar sus propios sueños" - una frase que en inglés utiliza términos manejados en la teoría en torno al papel del 'ser' estadounidense – *'truly free to make your own 'choices' and pursue your own dreams'*: sueños en que se promueve el papel de la pequeña propiedad, se limita el papel del gobierno y se promete ayuda en materia de impuestos.

El énfasis en la 'individualidad versus gobierno' aparece también en la reiteración de su compromiso para frenar las demandas contra los médicos, que las decisiones en materia de salud no sigan siendo potestad de los burócratas de Washington D.C. sino de los ciudadanos individuales (médicos y pacientes) –otra reafirmación del rechazo tradicional al gobierno central y un recordatorio del compromiso histórico de un gobierno que no dirija las vidas de los ciudadanos sino que ayude a mejorarlas. El objetivo apuntado por Bush de 'construir una sociedad de propiedades porque ellas traen seguridad, dignidad e independencia', refiriéndose después al enfoque de sus propuestas como un 'camino hacia mayores oportunidades, recalca nuevamente una mayor libertad y un mayor control sobre sus propias vidas. (individuo versus estado).

Lo que se entiende como 'desconfianza en el gobierno' está muy relacionado con lo que se identifica como un 'recelo hacia la política'. Tomando a 'Bellah y Otros' en la definición del término de 'la política', resumo que éste se mueve entre tres concepciones: la política como una búsqueda para el logro de intereses que difieren y que obligan a la formación de coaliciones entre grupos que los compartan pero que a la vez crean conflicto con intereses opuestos, y donde por tanto se necesitan 'mediadores' (*brokers*), entiéndanse los políticos profesionales – un mal necesario – algo totalmente utilitario; la política relacionada con el proceso de búsqueda de consenso a nivel de nación en el enfrentamiento y la libre discusión democrática, que requiere de los ciudadanos una participación; y la política expresada como propósito nacional, donde resulta clave el patriotismo. A nivel cotidiano y pragmático, sin embargo, para los estadounidenses 'la política' suele ser vista como un consenso entre individuos autónomos pero similares en esencia, y es aceptada sólo utilitariamente para alcanzar un fin, en ese caso el poder, o la capacidad de manipular a otros a favor de intereses propios, o de un grupo dado. El término de la 'política' se relaciona con otro

similiar, el concepto de ‘vida pública’- ésta última construida según la tradición cívica republicana sobre las prácticas del ‘compromiso’ (*commitment*) que para ellos conforma ‘el carácter’, en aras de alcanzar el objetivo supremo del ‘bien’ o ‘bienestar público’, o sea, lo único que justifica la existencia de formas de gobierno.

Como que cada cual es libre de escoger a quienes asociarse para alcanzar sus intereses, supuestamente los individuos se involucran en asuntos públicos impulsados por su noción peculiar acerca de la relación entre la sociedad y el ‘uno mismo’, lo cual deja fuera de papel alguno a las instituciones sociales que no sean producto de la voluntaria selección de los individuos que las constituyen. En tal contexto, la lealtad que supone la pertenencia a un partido político o a un equipo de gobierno – ambos contextos estrechos- es generalmente temporal, y dificulta la articulación de lo que debe ser el ‘bien de todos’ o el ‘bien público. [Bellah, y otros, O.C. pp.252-268] Este punto de vista tiene como premisa que la virtud de las personas – el mérito- es lo que debe servir de guía para la selección de los representantes – cosa que la práctica política distorsiona a favor del dinero y de los ‘tratos’ (*deals*).

Como motivación para su renovado mandato, Bush apuntaba en su discurso el interés por construir ‘un mundo más seguro’ y unos EEUU ‘más esperanzados’, con un programa de gobierno en el marco de una ‘filosofía política conservadora pero compasiva’, recordando el ideal y el compromiso de su país por “expandir la libertad, por extender las fronteras de la libertad” – una vez más enfatizando el concepto ‘libertad’, otro de los fundamentales del sistema de valores estadounidenses, en esta ocasión mencionado en asociación al papel de su nación como ‘designada divina’ para ser su portador. La ratificación de su interpretación de ‘la libertad’, en el contexto de promoverla en otras tierras, en este caso el Medio Oriente, recuerda a los EEUU como llamados a dirigir la causa de la ‘libertad’ en un nuevo siglo porque, según Bush, millones allí ‘claman en silencio por la libertad’: ‘los EEUU como esperanza para los oprimidos y como la fuerza más formidable para el bien de la tierra, como la forma de gobierno más honorable que jamás haya sido inventada por el hombre’; la libertad como ‘el regalo’, no de EEUU sino de Dios a través de ellos. Y el recordatorio de su ‘destino manifiesto’: que como las generaciones anteriores, su nación tiene ‘un llamado

proveniente de más allá de las estrellas' para 'pararnos firmes por la libertad': ese, dice George W. Bush, es 'el sueño duradero de los EEUU'.

Pero la interpretación que los 'peregrinos' de su pasado histórico dieron a la 'libertad' era que ésta era moral en referencia al pacto entre Dios y el hombre, libertad sólo en cuanto a lo que era bueno, justo y honesto, considerando que cualquier autoridad que la violara no sería real y debería ser enfrentada y resistida. La interpretación puritana renegaba de la llamada 'libertad natural' o libertad de hacer lo que uno quisiera ya fuera bueno o malo. Es decir, Bush se olvida de que la tradición bíblica de los puritanos daba al concepto de 'libertad' un fuerte sentido ético, y el 'éxito' estaba explícitamente vinculado a la creación de un cierto tipo de comunidad ética.

Bush parece desconocer tanto la tradición bíblica puritana como la tradición republicana Jeffersoniana. Ambas rechazaban la noción de libertad formal- que daba vía libre para hacer la voluntad propia o destinada solamente a producir dinero. Quizás tan sólo se identifica con la interpretación de Thomas Jefferson de que la 'libertad' está relacionada a la garantía de que algunas personas tengan poder legal para imponer sus puntos de vista sobre el resto de la gente.<sup>26</sup>

En el discurso aparecen también menciones a los valores estadounidenses: "valores según los cuales tratamos de vivir – dice – las instituciones que le dan significado y propósito a nuestras vidas [...] Nuestra sociedad descansa sobre una base de responsabilidad, carácter y compromisos; la familia y el trabajo como fuentes de estabilidad y dignidad". Bush compromete su apoyo a la reforma de la seguridad social y vuelve a mencionar la familia en aras de fortalecerla, lo que requiere de 'trabajo duro, caridad, compasión y misericordia religiosas, y del matrimonio'-añadiendo, claro está, mensajes de ratificación de la tradición y del conservadurismo en 'los nuevos tiempos de diversificación de la pareja tradicional en la sagrada institución del matrimonio'.

Al finalizar, Bush recordaba su compromiso de 'defender las opiniones individuales contra' – nuevamente – 'las de las instituciones gubernamentales', al referirse a las interpretaciones de las leyes. El discurso cierra, desde luego, con una mención a su país como 'la nación más grande sobre la tierra'.

---

<sup>26</sup> Bellah, y otros.:pp.254-278.

Se aprecia claramente que se trata de un discurso esencialmente conservador en que se ratifica el clásico recelo respecto al cambio y se registra una preferencia por las tradiciones; se recela también del gobierno central frente a la primacía de los intereses de los individuos, frente a las instituciones sociales, políticas y económicas, en su relación doble de antipatía y complementariedad; que ataca programas sociales opuestos al privilegio de unos pocos.

Las reiteradas menciones que Bush hace en su discurso de aceptación a la familia, y su invocación religiosa, reflejan la importancia que le conceden los conservadores a ambas instituciones. La familia y la religión, dicen ellos, son instituciones claves para la estabilidad de la nación estadounidense, conjuntamente con la participación política 'democrática'; sin embargo, todas ellas tienden a perder influencia sobre el individuo autónomo y egocéntrico de los Estados Unidos actuales. Familia, religión y participación eran consideradas por Tocqueville como las tres esferas que ayudarían a moderar el individualismo extremo en ese país: la familia como el lugar donde los valores eran inculcados a esas costumbres, donde el papel de la mujer era central para inculcar tales valores, y la religión como el regulador de la vida doméstica que a la vez ayudaba a regular el estado.<sup>27</sup>

La religión tiende a ser considerada en la actualidad también como una decisión u opción individual, un *choice*, en el que se enfatiza crecientemente como tendencia la experiencia personal por encima de cualquier esfuerzo disciplinario de las iglesias. Los especialistas relacionan este fenómeno con otro que ya en siglo XIX empezaba a forzar a los cuerpos religiosos a competir en un mercado de consumidores, creciendo o declinando en términos de patrones cambiantes de gustos religiosos individuales.

En la tradición pluralista estadounidense también el pensamiento religioso, establece que cada cual puede creer en lo que quiera, escoger su religión y la iglesia

---

<sup>27</sup> Bellah y Otros recuerdan que el concepto actual de familia en los Estados Unidos tiene matices que lo diferencian del que existía hasta inicios del siglo XIX cuando ésta se constituía según una visión patriarcal, de granjeros o artesanos, que sumía a la mujer al papel de una propiedad más; en sentido contrario, hoy el concepto es más voluntarista, derivado de una economía comercial e industrial que alejó al hombre de la casa, incrementó en ella el papel de la mujer, y aumentó la esfera de las decisiones individuales, particularmente en las familias de clase media, momento en que se convirtió en tradición la separación de los hijos del hogar durante la adolescencia.

que desee, en el criterio de que las iglesias son una de las vías naturales para la realización de la tradición de servicio comunitario voluntario. Lamentablemente para muchos, la tendencia actual a una religión supuestamente liberada contribuye a expandir aún más un ego ya bastante exacerbado, en lugar de moderar –como creía Tocqueville en su época – el excesivo individualismo estadounidense.

En su discurso Bush invocaba a su Dios como la fuente de la grandeza de Estados Unidos, como el protector de la Nación en la misión que supuestamente les fue asignada de expandir su visión de libertad por el mundo suponiendo que ello legitima su presencia y accionar en otros países. Cuando en el discurso del presidente estadounidense se habla de expandir las ‘fronteras de la libertad’ se está partiendo del convencimiento de que en su país – y sólo en ese país- el concepto se desarrolla plenamente, motivo por el cual debe ser imitado.

Pero que crean que deba ser imitado no quiere decir que haya que imponerlo a otros por la fuerza. Escuchando hablar a George W. Bush, al igual que ocurría – salvando las diferencias- con la oratoria de Ronald Reagan dos décadas atrás, uno se pregunta ¿qué puede explicar que personas que se atribuyen esa herencia de humildad cristiana y esos valores, puedan llegar a destruir naciones enteras? Hay quienes podrían relacionar estas actitudes a lo que apuntan como otra característica nacional, la hipocresía social.

Esa hipocresía social está relacionada con el conflicto perenne entre herencia y cotidianidad, entre mito y realidad social, entre su auto-imagen de puritanos a partir de esa herencia histórica, por un lado, y la permisividad social que se deriva del individualismo extremo, por el otro. Por un lado aceptan y acuden con normalidad a la pornografía, permiten que en las librerías los textos de cuentos infantiles estén casi en el mismo lugar en que lo hacen las revistas sexualmente explícitas para adultos; y por el otro protestan y toman medidas temporales contra una cantante famosa como Janet Jackson por exhibir momentáneamente un seno en un espectáculo público televisivo. Con los inmigrantes pasan cosas contradictorias también, como discriminarlos - y perseguirlos en algunos casos- al tiempo que los alientan y los necesitan para realizar los trabajos que no quieren para ellos mismos.

En relación con el propio Ronald Reagan y la simpatía que inspiraba no obstante a sus políticas duras, se ha señalado que era querido y admirado por su franqueza, relacionándola con su condición de creyente sincero aún cuando estuviera equivocado, capaz de reconocer públicamente sus equivocaciones –como un puritano real, con una consciencia de culpa. Que Reagan fuera un ignorante en el sentido descriptivo de la ignorancia, no peyorativo, no importaba porque también ‘caía bien’ y ‘era sincero’.

### **Consideraciones finales**

Hasta aquí todo resulta envidiable: la amplitud de un territorio que siempre permite empezar de nuevo, todo depende de la voluntad, del esfuerzo, de la tenacidad... Sólo que para que la fórmula funcione mejor es recomendable ser joven, y también saludable. Preferiblemente también es ser blanco – no indio, ni negro. Recuérdese que la prosperidad de los colonos subyugó e impuso límites a todo un pueblo autóctono que se encontraba ya en el gran territorio, mucho antes de su llegada, y para ellos no fue válido el criterio de la disposición o la voluntad – aunque siempre habrá quien diga que la población de origen indio tiene en la actualidad las mismas posibilidades que el resto de los ciudadanos y utilicen como ejemplo los casos de los nativos que se han enriquecido explotando hoteles y casinos de juego, como los hay en el estado de La Florida.

También la ambición y la prosperidad de los descendientes de los primeros colonos subyugó a los negros luego de arrancarlos de sus tierras y traerlos a esta parte del nuevo continente, y cuando por los nuevos intereses de una parte de esa clase dominante les concedieron la ‘libertad’, hallaron nuevas formas de limitarles los caminos ‘diversos’ para prosperar mediante ‘el trabajo duro’, la ‘tenacidad’ y la ‘auto-dependencia’. Salvo excepciones, por muchas que parezcan, la mayoría negra continúa relegada al desempleo, al mal empleo, a bajos ingresos y todo lo que ello conlleva, en un entorno en que como grupo se les dibuja como haraganes, incultos y propensos a delinquir.

Para otro grupo poblacional, los inmigrantes, las posibilidades siempre han estado también en dependencia del momento, de las necesidades de la clase

adinerada y gobernante, y del caudal personal profesional que cada uno pueda aportar a esos intereses. Muchos inmigrantes han aportado históricamente mucho trabajo duro y tenacidad a su avance individual y al desarrollo de la nación que los acogía, pero una cantidad aún mayor no logra jamás la prosperidad y la seguridad familiar soñada no obstante su esfuerzo.

El individualismo estadounidense ha llegado a magnitudes incontrolables, cosa que se distingue más claramente cuando se socializa en países europeos, también capitalistas desarrollados. Los especialistas le reconocen como lado positivo su sentido de la dignidad, del valor y de la autonomía moral del individuo, pero dependiente en muchas formas del contexto social, cultural e institucional que como individuos los mantiene a flote.

Algunos especialistas coinciden en que el excesivo y magnificado individualismo estadounidense ha hecho que los ciudadanos se auto-representen un 'yo' cargado de mitos como individuos libres que constantemente pueden re-crearse, o re-nacer, escogiendo nuevas formas de vida, pero siempre siguiendo los mismos patrones relacionados con la noción establecida por la sociedad de consumo acerca del 'éxito' — éste en su relación con las recompensas materiales. Esa noción de la 'libertad personal' fuera de límites ha contribuido a la formación de un criterio generalizado que hace coincidir los intereses personales con los derechos individuales.

Nuestra identidad — la cubana- en oposición a la estadounidense, fue conformada por nuestra propia geografía, la de un pequeño territorio con escasas riquezas naturales; por nuestra historia de nación sometida y económicamente explotada por potencias externas, primero España y luego — precisamente- por los Estados Unidos; y por un sentimiento de rebeldía perenne ante la opresión extranjera, por un pensamiento político independentista y liberador que contiene incluso algunos de los ideales de no-sometimiento que en su momento influenciaron a los estadounidenses en su rebelión contra los británicos. Aún cuando en nuestra historia hubo quienes levantaron las banderas de la anexión, aplaudieron las intervenciones militares yanquis, saludaron en primer lugar la bandera 'americana' y entonaron su Himno, y quienes en la actualidad justifican el 'bloqueo', la inmensa mayoría de los cubanos en todos los tiempos hemos



levantado el estandarte de la independencia, de la soberanía, y más recientemente del socialismo.

Nosotros en Cuba, como los puritanos ‘americanos’ del siglo XVII, soñamos con ser una comunidad nacional que permita vivir una vida genuinamente ética, de trabajo creador, de elevación del intelecto, de cultivo espiritual, educacional y artístico, donde las personas tengan una dignidad propia pero que en vez de darle a sus vidas el egoísmo de la autonomía individual, les de el desprendimiento necesario para crecer como personas en la ayuda a otros, en el bien común, donde el medidor del valor de los individuos sea su capacidad de progresar - pero en la medida que, en general, lo hagan también sus conciudadanos - su altruismo, su solidaridad para con los menos aptos, los menos capacitados física e intelectualmente, y en ese contexto se considere ‘exitoso’ aquel que se destaque - no por lo que tiene- sino por su capacidad y su entrega, y así sea admirado familiar y socialmente.

Los cubanos vemos la prosperidad material en dos niveles simultáneos, el familiar (màs allà que el individual) y el social. Y como era para los peregrinos de los Estados Unidos iniciales, el cubano cree que cuando prospera materialmente, debe contribuir al bienestar de la sociedad, incluso con fondos propios. El éxito, para nosotros, no es el resultado de una despiadada competición con otros en el mercado, sino una emulación de esfuerzos y resultados. Y nosotros renegamos también –como esos puritanos- de la ‘libertad natural’ o libertad de hacer lo que se quiere, bueno o malo. Para nosotros la ‘libertad’ tiene un fuerte sentido ético, es comprometida con el resto de la sociedad, es independencia y soberanía nacional, es el derecho de todos a la dignidad del trabajo, es el derecho de la mujer a ser respetada como ser humano, como ser social; es el derecho de los campesinos a la tierra que trabajan para el bien propio y de todos; es el derecho de los niños a crecer sanos física y espiritualmente; es el derecho de toda la sociedad a ser alfabetizada, culta, a la superación educacional e intelectual, a la salud y el deporte como fuente de éste y de una vida larga con calidad; y a una vejez tranquila y segura.

Más allá del matiz de los espacios – no físicos- que nuestra sociedad deje a la expresión de la individualidad; más allá de los vicios insanos que puedan manifestarse a nivel comunitario y cotidiano que son comunes a toda colectividad humana; y más

allá de la intensidad con que cada uno de nosotros nos dediquemos al trabajo, al estudio y al bien social, en nuestro tipo de sociedad las personas pueden graduarse como seres humanos, como personas profundamente humanistas.

A pesar también de las desviaciones sociales que pueden haber generado las generalizaciones de algunos conceptos, como el de igualdad confundido a veces con el igualitarismo, y un cierto relajamiento y blandenguería en el reconocimiento de los derechos de los trabajadores, para los cubanos el 'trabajo' es un valor importante fundamental, en aras de la dignidad personal y para el desarrollo de nuestra nación.

Nuestros patrones éticos no se comprometen en la búsqueda de la individualidad, por tanto – a pesar de ciertos relajamientos ocurridos en los años del denominado 'período especial' relacionados con situaciones económicas muy difíciles- éstos patrones no son independientes de la moral social. El 'bien' y el 'mal', lo que está 'bien o mal' está claramente definido y no se pierde en la búsqueda de un propio 'yo'.

Para nosotros la autonomía personal se da en un contexto menos individual y más socializado, más familiar también. La familia, nuclear y ampliada (aquella que puede incluir a algunos vecinos y amigos), es altamente valorada, y como tendencia **no** suelen abandonarse los 'roles' en aras de 'ser uno mismo' y de encontrar la felicidad. Aún cuando también nosotros luchamos por el avance individual, y con el nuestro el de la familia, nuestra lucha y nuestro 'sueño' es la ilusión colectiva de la prosperidad y el desarrollo de nuestra nación soberana e independiente, y en ello vemos la 'felicidad', como la describiera José Martí: el hombre es feliz cuando es próspero. En nuestra cultura la felicidad no se relaciona en primera instancia con el placer, el ocio y entretenimiento – aunque los reconocemos como parte necesaria de nuestra existencia- sino con ver a nuestra familia viva, sana, unida y luchando por la prosperidad, de lo que derivamos el 'sentirnos contentos', el '*being happy*'.

Para los cubanos la 'utilidad' **no** sustituye al 'deber', ni la 'autoridad' es reemplazada por la auto-expresión extrema; y aunque a nivel personal y familiar tratamos de 'sentirnos bien', ello no es tomado como criterio de la verdad, o de la moral.

Para nosotros, el 'sueño americano' es válido para los que se ilusionan con la subjetividad. Al igual que otros muchos pueblos e individuos, incluso estadounidenses, sabemos que el mito del 'sueño americano'- aunque todavía fuerte- y el egocentrismo

que los caracteriza los aísla crecientemente del resto del mundo, y que la prioridad que dan a su '*self*' cada vez más egoísta y altanero es crecientemente auto-destructiva y desmoralizante.

Hay quienes en EE.UU. creen que el remedio a esa tendencia estaría en una vuelta hacia los fundamentos religiosos de la nación, el sueño de la llamada "Derecha Religiosa", pero ni la mayoría nacional ni los ilusos inmigrantes hipnotizados por el resplandor de su estilo de vida 'libre' lo permitirían, a pesar de las evidencias de una mayor aceptación de partes del discurso conservador religioso.

En lo que respecta a Cuba, para que las actitudes prepotentes del gobierno de Estados Unidos se modificaran habría que romper la cortina espesa que no nos deja vernos como conjuntos sociales, como personas que a pesar de las diferencias de idiosincrasias, en el fondo tenemos similares intereses en tanto vivir y dejar vivir a los demás, trabajar por alcanzar el desarrollo social y personal. Creo que precisamente por eso, su gobierno abandonó la política de 'contactos pueblo-a-pueblo', porque comprendió que por el contrario de que lo que creían, en vez de generar una mayor aceptación del 'sueño americano' entre los cubanos, el incremento de la presencia de los estadounidenses en Cuba les permitiría conocernos mejor.